**EL PERRITO QUE NO SABÍA LADRAR**

**Unipersonal infantil de para títeres, de Jorge Alberto G. Fernández**

*Escenario vacío. Se escucha en off los ladridos de un perro y la voz de la narradora… o narrador, por supuesto.*

**Narradora.** (*En off.*) ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Que me muerde! ¡¡Que me muerde!! (*Entra agitada. Le habla al público*.) ¿Alguno de ustedes es el dueño o la dueña del perro que está allá afuera? El blanco con manchas negras… ¿O negro con manchas blancas? Bueno, el que está encadenado… ¿No está el dueño aquí? Espero que no, porque se las va a ver conmigo. A los perros no se les encadena. Ese pobrecito que está allá afuera casi me come y no es su culpa. ¿Cómo no va a estar agresivo si está encadenado? Pero, bueno, que no vine a eso. ¿Podría alguien decirme si es aquí donde se va a presentar una obra de teatro? (*Respuesta positiva del público*.) Perfecto. Gracias. Entonces, llegué a tiempo. (*Busca dónde sentarse*.) Permiso… Permiso… Gracias. (*Se sienta entre el público y queda callada durante un rato. Mira a todos lados. Sonríe nerviosamente a la gente que la mira*.) Ya debe estar por empezar, ¿no? Dijeron que empezaba a esta hora, y ya es la hora. Si hay algo que yo no soporto es la impuntualidad; la gente que llega tarde, los espectáculos que empiezan tarde… Si yo fuera actriz, ¡jamás! dejaría a mi público esperando. (*Suspira*.) ¡Ay, si yo fuera actriz! (*Transición rápida*.) Aplaudan, aplaudan y silben para que empiece ya la función. (*Empieza los aplausos y silbidos ella misma. Al finalizar, espera unos segundos en silencio, evidentemente incómoda, hasta que se levanta de su asiento.*) Ya estoy empezando a desesperarme. Si ustedes no lo hacen, lo haré yo. (*Yendo al escenario*.) Hola… ¿hay alguien ahí? actores… actrices… los estamos esperando… hola… (*Mientras dice aquello, revisa todos los rincones del escenario*.) Oigan, yo creo que nos han estafado. Aquí no hay nadie. Sólo un escenario vacío… (*Al decir eso se le ilumina la mirada. Habla ahora para sí*.) Un escenario vacío… ¿Será esta la oportunidad que tanto he estado buscando toda mi vida? (*Mira al público entre ilusionada y avergonzada*.) Bueno, ya que estamos aquí… ya que nos hemos tomado la molestia de venir a un espectáculo inexistente, ¿alguno de ustedes quiere venir al escenario y hacer algo? Cantar una canción… bailar… recitar un poema… contar una historia… (*No les da tiempo a contestar*.) Bueno como nadie se anima, lo voy a hacer yo. Total, qué más da, ya que estamos aquí… Yo, por si acaso, ando siempre preparada. (*Señala una gran cartera que lleva colgada del brazo*.) Es que yo siempre soñé con ser actriz, ¿saben? Ahora sólo toca ver qué historia, de las tantas que conozco, les puedo contar… (*Se escuchan nuevamente los ladridos del perro*.) ¿Alguien puede soltar a ese perro, por favor? Así sería feliz el pobre, y dejaría de ladrar… ¿De ladrar he dicho? ¿Cómo no se me ocurrió antes? ¡Ya sé! ¿Alguna vez oyeron la historia del perrito que no sabía ladrar? ¿No? ¡Pues les va a encantar! Empieza… Bueno, como empiezan todas las historias: Érase una vez…

*Entra sonido con tema de introducción mientras la actriz empieza a preparar, como en una danza, las condiciones para poder contar su historia. Cuando está lista, se apaga sonido, las luces se han enfocado en ella y comienza:*

**Narradora.** Érase una vez un perrito que no sabía ladrar… (*Saca de su cartera un títere perro y se lo muestra al público*.) Su dueño lo había comprado, siendo apenas un cachorrito bebé, en el Mercado de animales, -a pesar de que ahí es prohibida la compraventa de mascotas. Tan pequeño era cuando lo separaron de que su mamá, que esta ni siquiera tuvo tiempo de enseñarle a ladrar.

*Saca de su bolso unos lentes con bigotes o una máscara de media cara y personifica al dueño del perro.*

**Dueño.** ¡Qué perrito tan bonito este que me acabo de comprar. Espero me salgas bueno y *sentidor* porque me has costado una millonada. Me dijeron que eras de raza pura y que los perros de raza son mejores que los *runas*, así que espero no haber echado mi dinero a la basura. Me vas a hacer compañía y vas a cuidar mi casa, mis animales, mis cosechas… en fin, todas mis pertenencias. A cambio te voy a dar techo y comida. Mejor no podías estar.

**Narradora.** Pasaron una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete semanas y una noche, muy fría y tenebrosa, una de esas noches hermosas en que la neblina llega desde el noroccidente y lo cubre todo con su manto blanco, unos ladrones se entraron a la casa donde vivían el perrito y su dueño, y se lo robaron todo. Como el perrito nunca había aprendido a ladrar, no sabía qué hacer y no pudo avisar. Y cuando el dueño se despertó y vio que le habían dejado sólo la cama en la que dormía, Ayayay, ¿contra quién creen ustedes que la agarró? ¡Por supuesto! ¡Contra el pobre perrito!

*Se caracteriza como el dueño.*

**Dueño.** ¡Perro inútil, vago, infeliz, malagradecido! ¿Cómo es posible? ¿Acaso no te doy techo, agua, comida? Lo único que te pido a cambio es cuidar; avisar si vienen los ladrones, y ni eso eres capaz de hacer. ¿Para qué te quiero entonces? ¿Para qué? Hoy mismo te largas de esta casa y no regreses hasta que hayas aprendido a ladrar.

**Narradora.** Y al perrito no le quedó más remedio que coger su platito de comida y su platito de agua, echarlos en una bolsa y salir al camino, triste, pero decidido a aprender a ladrar para poder volver y hacer feliz a su dueño. Caminó y caminó y caminó. Tanto caminó que fue a dar a la orilla del mar. Le pareció que ahí se acababa el mundo y se sintió tan triste que se puso a llorar. Tanto lloraba el perrito, que sus lágrimas rodaban por sus mejillas y caían, cambiándole el sabor a las aguas del mar. Cosa que no pudo dejar de notar un delfín que por ahí pasaba.

**Delfín**. Pero, ¿qué es esto? Este mar está ya tan contaminado que hasta el sabor del agua es diferente. Yo creí que ya lo había probado todo: el mercurio, el petróleo, el plástico, el pipí… (*Ríe*.) ¿Qué es este nuevo sabor en el agua que nunca antes había sentido? (*Repara en el perrito*.) Pero, ¿qué ven mis ojos? Eso es… eso es un… un perro. ¿Qué estará haciendo este perrito a la orilla del mar? Y al parecer está… llorando. ¡Ja, eso lo explica todo! ¡Buenos días, joven perro!

**Perrito.** Buenos días, señor… señor…

**Delfín.** Delfín. Soy el delfín Serafín. Pero puedes llamarme sólo Delfín.

**Perrito.** Buenos días, señor Delfín. ¿Usted vive ahí, en el mar?

**Delfín.** Por supuesto, aunque ahora mismo estoy buscando otro mar para cambiarme a vivir. Este está ya demasiado sucio. Los humanos echan toda su basura en él y ya no se puede vivir aquí. ¿Conoces, por casualidad, algún otro mar, que esté limpio, que esté descontaminado, al cual me pueda cambiar a vivir?

**Perrito.** Lo siento, señor Delfín, pero este es el único mar que conozco. De hecho no conozco muchas cosas. Ni siquiera sé ladrar…

**Delfín.** ¿Cómo es eso que no sabes ladrar?

**Perrito.** Es una larga historia. Dígame una cosa. ¿Me enseñaría usted a ladrar?

**Delfín.** Eh… con mucho gusto lo haría, jovencito. Los delfines somos muy inteligentes, pero… sólo podemos chasquear.

**Perrito.** ¿Chasquear?

**Delfín.** Los sonidos que emitimos los delfines se llaman chasquidos, con ellos localizamos nuestra comida en el fondo del mar y también nos comunicamos. Escucha como suena.

*Se escuchan chasquidos de delfín.*

**Perrito.** Ah, comprendo. ¿Me enseñarías entonces a chasquear? Lo importante es…

**Delfín.** Lo siento, amiguito, chasquear es muy difícil. Tomaría mucho tiempo, es un idioma complejo, y ahora… ahora debo seguir en mi búsqueda de otro mar. ¡Suerte! Y ya no estés tristes. Alguien te podrá enseñar a ladrar.

**Perrito.** Adiós, señor Delfín, suerte en su búsqueda, la va a necesitar.

**Narradora.** Y el delfín se alejó nadando lenta y elegantemente. De vez en cuando sacaba la cabeza del agua para respirar y volvía a zambullirse dando un fuerte golpe en el agua con la cola. Viendo el perrito que junto al mar no iba a poder conseguir su propósito, decidió alejarse de aquel lugar. No había andado mucho cuando divisó, en lo alto de una loma, una casita solitaria, y hacia allá se dirigió, pero cuando llegó no vio a nadie.

**Perrito.** Estoy seguro de que en esta casa tan apartada debe vivir, al menos, algún perro guardián para cuidarla. ¡Buenas tardes! ¿Hay alguien por ahí? (*Pausa*.) Mmm, parece que no hay nadie. Creo que mejor me voy, no sea que piensen que soy un ladrón.

*Una monita asoma lenta y silenciosamente la cabeza. Hace un chillido típico de monos y se vuelve a esconder antes de que el perrito pueda verla.*

**Perrito**. (*Asustado*.) Hola… ¿Quién anda por ahí? (*Silencio*.) Hola… No es gracioso. Mejor me voy.

*Da la espalda y empieza a alejarse cuando la monita sale de su escondite.*

**Monita.** Hola.

**Perrito.** (*Volviéndose, asustado*.) ¡Aaaay, qué susto me has dado!

**Monita.** (*Riéndose*.) Me gusta asustar. Sobre todo a los ladrones.

**Perrito.** ¿Ah, sí? Pero yo no soy ningún ladrón… (*Reacciona*.) Eh… ¿a los ladrones dices? ¿Asustas a los ladrones? ¿Cómo los asustas, les ladras?

**Monita.** ¿Ladrarles? ¿Acaso estás loco? ¿Qué crees que soy?

**Perrito.** Eh… ¿Qué eres?

**Monita.** ¿No lo ves? Soy una monita. Soy la monita Fita. Y no ladro, porque los monos no ladramos, chillamos.

**Perrito.** ¿Chillan?

**Monita.** Sí, así…

*Hace o se escucha un chillido característico de alguna especie de monos*.

**Perrito.** ¿Y eso asusta a los ladrones?

**Monita.** ¡Los espanta! ¡Los hace correr!

**Perrito.** Eso es justo lo que estaba buscando. ¿Me enseñarías tu ladri… perdón, tu chillido, por favor? Por favor, por favor…

**Monita.** Pero tú eres un perro. Deberías poder ladrar y eso espantaría a los ladrones.

**Perrito.** Debería, pero no puedo. No sé ladrar y por eso no puedo cumplir mi función de perro guardián, para la que me compró mi amo.

**Monita.** ¿Fuiste comprado? ¿Por un humano? (*El perrito asiente*.) ¡Qué suerte la tuya!

**Perrito.** ¿Por qué lo dices?

**Monita.** (*Triste*.) Yo fui cazada… en la selva. Era muy pequeña y tengo pocos recuerdos, pero sé que fui cazada y traída a esta casa. Al principio todos me cargaban y jugaban conmigo y yo andaba por toda la casa, saltando y haciendo reír a todos, pero luego… luego crecí y nació un bebé y pensaron que yo era un peligro y…

**Perrito.** Entonces, ¿no eres feliz con tus humanos? (*La monita niega con la cabeza*.) ¿Por qué no los dejas? Puedes venir conmigo. Yo en cuanto aprenda a ladrar, regresaré a mi casa, con mi humano, y seremos felices para siempre. Podrías venir conmigo. ¿Te gustaría?

**Monita.** Claro que me gustaría, pero no puedo.

**Perrito.** ¿Por qué? (*La monita**le muestra la cadena a la que está atada y el perrito queda callado durante un tiempo*.) No sé qué decir.

**Monita.** Yo sí. Por ahí viene mi dueño. Corre, huye de aquí antes de que te vea y te amarre a ti también junto a mí. (*El perrito se queda paralizado*.) ¡Corre! ¡¡Corre!!

*El perrito sale corriendo y la monita desaparece por donde mismo apareció.*

**Narradora.** Y el perrito corrió y corrió sin volver la vista atrás durante muchas horas. Corrió tanto que acabó internándose en lo más profundo de la selva. Cuando ya no pudo correr más, se detuvo a beber agua en la orilla de un enorme y caudaloso río y se acostó a descansar entre las raíces de un enorme árbol, cuyas ramas llegaban hasta las nubes. Nunca antes había visto árboles tan gigantescos, flores tan coloridas, mariposas tan vivaces, y aves tan escandalosas… Y así, disfrutando de toda aquella maravilla, se quedó dormido y comenzó a soñar. Soñó que estaba de regreso en su casa y que unos ladrones se acercaban para robar, y él intentaba ladrar pero lo único que salía de su boca era el sonido como del canto de un ave; y los ladrones se reían de él. El llamaba a su dueño, que estaba dormido y sólo lograba cantar como un pájaro, así:

*Se escucha el sonido del canto de un tucán, que puede hacerlo la narradora, o puede estar pregrabado. Un títere tucán hace su aparición volando y cantado y despierta al perrito de su sueño.*

**Tucán.** ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Que me atrapa! ¡Defiéndeme, por favor! ¡Defiéndeme! ¡Ládrale! ¡Espántalo con tu ladrido fiero!

**Perrito.** ¿Pero a quién y por qué?

**Tucán.** ¿A quién va a ser? ¡Al humano que me persigue! Nos cazan y nos meten en jaulas para exhibirnos. O nos arrancan las plumas para hacer adornos con ellas. ¡Ahí viene! ¡Ahí viene!

**Perrito.** Escóndete detrás de mí. Quédate quieto. Yo tampoco me moveré, si se acerca, lo muerdo.

*Se quedan congelados durante unos segundos.*

**Perrito.** (*En voz baja*.) Ya se fue.

**Tucán.** Uf, eso estuvo cerca. Oye, ¿y por qué no le ladraste para espantarlo?

**Perrito.** Es que… Es que… (*Rompe a llorar*.) Yo no sé ladrar. Soy un perro inútil que no sabe hacer lo que esperan los demás. Y por eso no tengo casa; y por eso no tengo dueño; por eso ando por el mundo solo, buscando a alguien que me enseñe a ladrar y así poder ser un perro normal y regresar a mi hogar.

**Tucán.** ¿Normal? ¿Quieres ser normal? ¿Qué es ser normal? Mírame a mí. ¿Crees que soy un pájaro normal, con semejante pico? Llamo la atención donde quiera que llego. Todos se vuelven hacia mí, me miran y comentan: “Uy, qué pico tan grande… Ay, qué pico tan feo… Ey, qué pico tan lindo…” A veces, quisiera ser un pájaro normal y pasar desapercibido, sin que nadie me vea. Así podría olvidarme de los cazadores que me persiguen todo el tiempo, pero luego pienso que ser como soy es lo que me hace distinto a los demás; lo que me hace especial… y se me pasa. Así que sécate esos mocos y no llores más. Si no sabes ladrar, otra cosa has de poder hacer que te hará especial. Y si tu humano no te quiere como eres, peor para él. Y ya, me tengo que marchar, que tengo mucho que hacer. Gracias por esconderme del cazador. Fuiste muy valiente y siempre te estaré agradecido.

**Perrito.** Por nada, fue un gusto señor…

**Tucán.** Soy el tucán Germán. ¿Y tú eres…?

**Perrito.** Un perrito.

**Tucán.** Sí eso ya lo sé, pero ¿cómo te llamas? Algún nombre debió haberte puesto ese humano tuyo.

**Perrito.** ¡Guau!

**Tucán.** ¿No que no sabías ladrar?

**Perrito.** No sé ladrar.

**Tucán.** ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

**Perrito.** Guau.

**Tucán.** Dímelo dos veces.

**Perrito.** Guau, guau.

**Tucán.** ¡Ahora tres veces!

**Perrito.** Guau, guau, guau.

**Tucán.** ¡Más alto!

**Perrito.** ¡Guau, guau, guau!

**Tucán.** No te enseñaré a ladrar, pero escucha este consejo: Regresa ya con tu humano y cuando estés llegando a casa, di tu nombre bien alto muchas veces. No te arrepentirás. ¡Adiós!

*Sale volando y desaparece de la vista.*

**Perrito.** ¡No entiendo nada, señor tucán! ¡Regrese! ¡No se vaya! ¡Explíqueme! Nada. Otro que se va sin enseñarme a ladrar.

**Narradora.** Y diciendo esto, el perrito echó nuevamente a andar. Ya había perdido las esperanzas de encontrar a un igual, a otro perro como él, que le dijera cómo se ladra, cuando de pronto, luego de mucho caminar y de adentrarse nuevamente en la ciudad, se encontró frente a un lugar enorme con unas rejas de hierro muy altas en cuya parte superior de podía leer la palabra…

*Se escucha el ambiente típico de un zoológico, con sonidos diversos de muchos animales entremezclados.*

**Perrito.** Zoo ló gi co… ¿zoológico? ¿Qué lugar es este? Se oye como si aquí dentro vivieran cientos de animales juntos. ¿Qué digo cientos? ¡Miles! Pero, ¿por qué las rejas tan altas? No puede ser que todos vivan aquí encerrados. Bueno, en cualquier caso, estoy seguro de que este es el lugar ideal. Alguno de estos animales tiene que saber ladrar ¡y estoy seguro de que me va a enseñar!

*Asoma su cabeza lentamente un títere lobo. Ambos se quedan observándose el uno al otro durante un tiempo.*

**Lobo.** Eres un lobo muy raro…

**Perrito.** Perdón, ¿un qué?

**Lobo.** Un lobo. ¿No es eso lo que eres?

**Perrito.** No que yo sepa…

**Lobo.** Entonces debes ser un perro. Había oído hablar de ustedes. Nuestros descendientes domesticados, pero nunca había visto uno de cerca. Sí que nos parecemos… pero no tanto.

**Perrito.** Entonces, ¿tú no eres un perro?

**Lobo.** ¿Qué dices? ¿Estás loco? Nunca he sido un animal doméstico y nunca lo seré. Soy un lobo… feroz y salvaje. Aunque aquí todos me llaman el lobo Manolo, para servirte.

**Perrito.** ¡Un lobo!Ahora comprendo.Es por eso que vives encerrado, ¿verdad?

**Lobo.** Aprendes rápido. Ya me estás cayendo bien.

**Perrito.** Dime una cosa: ¿ustedes los lobos… ladran?

**Lobo.** ¿Ladrar? (*El perrito asiente*.) Mmmmm, seguro que podría, si me lo propusiera...

**Perrito.** O sea, que no ladran.

**Lobo.** Nosotros los lobos, tus parientes cercanos, salvajes, feroces y rebeldes… aullamos.

**Perrito.** ¿Aúllan? ¿Y eso no es como ladrar?

**Lobo.** Por supuesto que no. Te muestro:

*El lobo aúlla mediante una grabación o con la voz de la titiritera narradora.*

**Perrito.** ¿Y crees que si yo aprendiera a aullar como tú, podría espantar a los ladrones y así regresar a casa y recuperar el amor de mi humano?

**Lobo.** A ver, a ver, creo que me perdí de algo. Quieres aprender a aullar…

**Perrito.** Bueno, en realidad a ladrar, pero con aullar me conformo, mientras espante a los ladrones y despierte a mi dueño con mi aullido…

**Lobo.** ¿Tu dueño? O sea, que de esa forma, ¿regresarías con un humano en calidad de… esclavo?

**Perrito.** Bueno, así como lo dices suena terrible. Tanto así como esclavo…

**Lobo.** Es que es terrible. Si no haces lo que el humano quiere o espera que hagas…

**Perrito.** El me da agua y comida…

**Lobo.** Yo en el bosque, antes de que me atraparan y encerraran aquí, cazaba y bebía agua fresca del río.

**Perrito.** Me da un techo…

**Lobo.** Si vieras la hermosa cueva que tengo en el bosque esperando por mí.

**Perrito.** Cuando me porto bien, me acaricia la espalda, y hasta me rasca la pancita…

**Lobo.** En la yerba del bosque o con los árboles, si te sabes frotar bien…

**Perrito.** ¿Extrañas tu antigua vida libre?

**Lobo.** Daría la mitad del tiempo que me queda por vivir, si pudiese volver a vivir en libertad.

**Perrito.** ¿Y qué tendrías que hacer para lograrlo?

**Lobo.** Sólo si me creciera una pata enooooorme y con ella pudiera alcanzar aquel cerrojo que está… justo frente a ti.

**Perrito.** ¿Este?

*Y diciendo eso, se escucha el sonido de un cerrojo que se corre y una reja que se abre.*

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**